



Las actrices de 'Un animal en mi almohada', al inicio de la función en el Teatro Jovellanos, que reunió a más de 300 personas. JUAN CARLOS TUERO

Cinco actrices sobre una escenografía básica van trazando una historia que recorre todas las aristas y matices del maltrato

ces de las actrices empieza la propuesta teatral que Vanessa Espín escribió por la pura necesidad de plantear preguntas y encontrar respuestas. Fue el caso de Juana Rivas el que le hizo a la autora pensar qué lleva a una mujer a huir con sus hijos. Ese caso está ahí, como están otros muchos tristemente conocidos en España, aunque nunca de una forma explícita. Se han hecho teatro, se han destilado y filtrado a una historia en que las palabras hieren y que se traza con cierto tono de misterio, de suspense, que sube a las tablas a diferentes perfiles sociales, maneras de mirar y entender todos los aledaños de la violencia machista y cómo se vive, se ve y se afronta, desde el apoyo incondicional de las amigas de la víctima, la desesperación de una jueza, el dolor de los niños... O la manera en la que la madre del maltratador ve en la víctima y sus pájaros en la cabeza el origen de los males de su hijo. Es, pues, una compleja mirada a ese drama, también al camino patológico que recorre el que siempre vieron sus vecinos y amigos como un hombre bueno para querer herir y dañar a quienes supuestamente ama.

No se sirven de grandes recursos escénicos para obrar ese milagro de entrecortar por momentos la respiración. Bastan las interpretaciones de las actrices para llenar por completo una escenografía sobria y básica con unas cuerdas rojas y unos pocos elementos de atrezzo, que se alumbran de manera eficiente y reveladora. El resultado final, un largo aplauso y el alma herida.

Cruel realidad hecha poética ficción teatral

El público del Teatro Jovellanos aplaudió 'Un animal en mi almohada', que sube a las tablas el drama de la violencia contra las mujeres

M. F. ANTUÑA

GIJÓN. Es documento y teatro. Es el drama diario de los informativos trasladado a las tablas, con teatralidad absoluta pero con dosis des-

comunales de verdad. Vanessa Espín no se queda en la superficie a la hora de abordar la violencia contra mujeres. Profundiza con una mirada poética y dramática al tiempo y lo hace desde todos los ángulos. En los matices está el quid de la cuestión de este retrato cetero del maltrato y de todo lo que tras él se vive, se duele y se sufre.

'Un animal en mi almohada' llegó al Teatro Jovellanos con ese ánimo de contar la vida de Eva, y con ella, la de otras muchas mu-

eres que están en el origen de este personaje. Rebeca Hernando, Natalie Pinot, Concha Delgado, Laura Galán y Raquel Varela conforman el coral reparto. Cinco actrices que van poniendo voces al drama en el que el hombre está presente, latente, siempre ahí, por mucho que no esté, aunque la urna con sus cenizas sea lo primero que veamos de él. Gregorio es ese hombre, el maltratador que ha cumplido condena y recobra la libertad para ponerlo todo patas arri-

ba, para que la existencia de ella y sus hijos vuelva a desestabilizarse justo cuando iba a empezar a ver la luz, cuando ella buscaba otra vida en otro lugar, cuando quería cambiar el murmullo del río de su pueblo por el rugir del mar.

«Toma ese puñal dorado y ponte tú en las cuatro esquinas y dame tú de puñaladas, y no digas que me olvidas». Con 'El puñal dorado', de Rosario Monje, La Mejorana, sonando a capella en las vo-

Ara Malikian, prodigio y virtuosismo para todos los públicos en la Laboral

El mago del violín entusiasmó con su nueva gira, concebida para atraer a los espectadores más jóvenes

P. A. MARÍN ESTRADA

GIJÓN. Ara Malikian, el mago del violín, nunca deja de sorprender y maravillar aunque sus conciertos parezcan siempre el mismo repetido con algunas variantes. El prodigio lo lleva entre las manos y es su virtuosismo en el instrumento que le ha dado fama mundial. Con él no tiene rival en hechizar y hacer disfrutar al público por donde vaya. En todo

caso, hasta sus fans más incondicionales le agradecerán el formato novedoso del tour mundial que le llevó ayer a Laboral en dos sesiones –ambas con llenos totales–, y una de ellas especialmente dedicada a los más jóvenes, en quienes ha pensado el músico armenio para su último espectáculo.

Dinosaurios, máquinas del tiempo, pianos voladores y hasta un mimo bilingüe, aventuraba la promoción de la gira que íbamos a encontrarnos rodeando al increíble violinista de Hamelin. Su capacidad de crear un asombroso universo sonoro los hizo posibles en la fantasía de quienes asistieron al concierto. Flan-



Ara Malikian saltó sobre el escenario de la Laboral. JUAN CARLOS TUERO

queado por su estupenda banda cubana: Melón Lewis al piano, Iván Ruiz Machado al bajo y contrabajo, Dayan Abad a las guitarras, ukelele, laúd, y Georvis Pico a las percusiones, todo lo inimaginable estalló a mares sobre el escenario gijonés. Con la acerta-

da innovación de reservar más tiempo para la música y menos para el palique –así sucedió en el primer pase–, Malikian ofreció la ocasión de gozar en su perfecto aliento de temas largos, como los que abrieron el bloque de salida, un intenso cuarto de

hora sin pausa que debió impresionar sobre todo a los más pequeños, con su potente descarga de notas y decibelios en todas las escalas.

No faltaron las habituales bromas en los títulos: la 'Rapsodia gijonesa n.3' (que en Valencia, es valenciana...) o el 'Concierto de los cerdos impostores', sendos temas de alucinante arquitectura, como otros propios que sonaron: 'Nanig y Taline' –escrito para sus hermanas– o los divertidos 'Ay tika' y 'Calamar robótico' –para su hijo Kairo–. Al lado, sus espectaculares versiones de la 'Canción que me cantaba mi madre' de Dvorak, el 'Preludio n.4' de Chopin o el 'Life on Mars' de Bowie. Emocionante el final con la 'Nana arrugada' –tributo a los mayores muertos en la soledad de la pandemia– y mucho más que no se puede contar, hay que vivirlo a placer, esa fiesta mágica que el gran Malikian derrocha en cada directo.